

R. 8796



CARTA PASTORAL

DEL

Obispo de Segovia

DIRIGIDA

Libreria de San.º de Segovia.

al Clero

Est. - 35

Cax. - 2

Vino - 26.

Y FIELES DE SU DIÓCESIS.



SEGOVIA: IMPRENTA DE ESPINOSA.

1828.

CARTA PASTORAL

DEL

Obispo de Espoza

DIRIGIDA

al Clero

Y FIELES DE SU DIOCESIS.



SEGOVIA: IMPRENTA DE ESPINOSA.

1838.



NOS DON JUAN NEPOMUCENO
DE LERA Y CANO, POR LA GRACIA
DE DIOS y de la Santa Sede Apos-
tólica Obispo de Segovia, Señor de
las villas de Turégano y Mojados,
del Consejo de S. M. &c.

*Al V. Dean y Cabildo de nuestra
Santa Iglesia, Clero y fieles de
nuestra Diócesis salud en nuestro
Señor Jesucristo.*

PASCITE QUI IN VOBIS EST GREGEM DEI PROVIDENTES
NON COACTÉ, SED SPONTANEE SECUNDUM DEUM.

I. PET. 5. V. 2.

Tales son las voces que sin cesar resuenan
en nuestros oídos desde el momento que la
divina providencia puso en nuestras manos
las riendas del gobierno de vuestras almas:
reconoce atentamente el rostro de tu ganado,
y no pierdas de vista tus rebaños: ocurre al
contagio y pon en seguro tus ovejas. Al diri-
giros por primera vez nuestra palabra, vene-
rables hermanos, é hijos muy amados, no po-
demos prescindir de manifestaros los afectos
opuestos que nuestro espíritu ha sufrido des-
de el instante que recibimos el Real decreto

de traslacion á esta Santa Iglesia de Segovia. En la mayor calma vivia nuestra alma gobernando una pequeña grey que por espacio de catorce años habiamos alimentado con la leche de la sana doctrina, y conocido en diferentes visitas, cuya docilidad unida con la ciencia práctica que en ellas habiamos adquirido, nos dejaban respirar, y atender á nuestra salvacion que era toda nuestra ambicion; mas por altos é incomprendibles juicios de Dios nos vimos repentinamente privados de tanta tranquilidad, y trasladados al cultivo de esta viña tan dilatada. A pesar de no haber tenido parte, ni hecho gestion alguna para esta traslacion: os protestamos delante de Dios en cuya presencia estamos que nuestra pequeñez nos hace temblar, y oprime nuestro espíritu. Encorvados con el peso de nuestra ancianidad: consumidas nuestras fuerzas con la penosa carrera de cuarenta y ocho años en el cuidado de las almas, y arredrados con este nuevo é ímprobo trabajo, nos humillamos delante del Señor pidiendo como Moises *ruégote envíes al que has de enviar*; mas no habiendo sido oídos nuestros ruegos, digimos como: Isaías *heme aquí, envíame*; y resignándonos en su santa voluntad como los Agatonos, y Heladios que en edad decrepita ascendieron á los sólios Pontificios, y sillas episcopales, tomamos las palabras de aquel varon inefable Martin: *si mi presencia, Señor, ha de ser de alguna utilidad á vuestro pueblo*

escogido de Segovia arrostraré con gusto todo trabajo en obsequio de vuestro querer. Por arrogantes y presumidos miraremos siempre á los que entran en Ministerios tan sagrados sin ser llamados de Dios como Aaron, y Pablo, y por reos de inobediencia á los que destinados repugnan. Sabemos de cierto que á las veces el Señor hecha mano de las cosas débiles para confusion de las fuertes, y que solo el varon obediente cantará la victoria. Estas santas reflexiones fueron las que ciertamente nos decidieron al sacrificio de la obediencia, y os podemos asegurar hemos recibido yá el galardón con muy conocida usura. Sabed que aquel gran Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion que tiene complacencia en enjugar las lágrimas del atribulado, con tal oportunidad y viveza nos ha representado vuestra piedad, docilidad, y religion que desterrada de nuestro espíritu la turbacion é inquietud, han tomado asiento de nuevo la paz, y bonanza, anticipándonos la satisfaccion lisongera de que algun dia sereis nuestro gozo y corona en el Señor. Por ello con toda confianza apelamos á vuestros esfuerzos y oraciones VV. HH. y esperamos que compadeciéndoos de vuestro Padre anciano que por vuestro bien ha sacrificado todo su reposo, le ayudareis á conlleva tan formidable cargo que á los mismos Angeles estremece. Sí: llamo vuestra atencion con los mismos deseos que el Apóstol á los Filipenses: *si hay alguna conso-*

lacion en Cristo; si algun refrigerio de caridad; si algunas entrañas de compasion: haced cumplido mi gozo sintiendo una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo ánimo, unos mismos sentimientos.

En justa correspondencia os saludamos con igual afecto que el Apóstol á los Romanos: *Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.* Sí: os deseamos la gracia, y que este fuego divino disipe las tinieblas del error, y de la ignorancia, y abraze vuestros corazones hasta elevaros á la dignidad gloriosa de hijos del Excelso, y posesionaros en su gloria. Sea la paz con vosotros para que llevando en la frente esta divisa sagrada del Salvador pagueis alegres el tributo de amor y gratitud á vuestro Criador, y al prógimo vuestro hermano en todas las acciones y momentos de la vida. *Bienaventurados los pacíficos, dice el Salvador porque hijos de Dios serán llamados;* premio justo de los que trabajan en mantener la paz en su corazon, en conservarla con sus hermanos, y sobre todo en reconciliarlos con Dios cuando han pecado. Hemos dicho del prógimo que es vuestro hermano, porque todos sois hijos del Padre celestial que indistintamente hace salir el sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores, cuya bondad os estrecha á mostrar placer en su prosperidad, compasion tierna en sus trabajos, y pronto socorro en sus necesidades. Un Samaritano cismático es cele-

brado en el Santo Evangelio por la conmi-
 racion puesta en movimiento con su semejan-
 te á impulsos de la humanidad: no permitais
 que este os avergüence en el juicio, puesto
 que á vosotros os insta la caridad. Jamás per-
 dais de vista este sagrado norte, pues si os
 falta, aunque habéis con lenguas de hombres
 y de Angeles no sereis mas que un metal
 que resuena, ó campana que retiñe. Como
 que la caridad no queda satisfecha con solas
 palabras, sino con la realidad de las obras:
 desterrad de entre vosotros toda amargura y
 enojo, é indignacion, gritería y blasfemia con
 toda malicia. Antes sed los unos con los otros
 benignos y misericordiosos perdonándoos los
 unos á los otros como Dios os ha perdonado
 por Jesucristo. A este rico tesoro de la cari-
 dad que por única manda nos legaron la Ley
 y los Profetas, está vinculada toda nuestra
 felicidad eterna y temporal.

Para que todo nos suceda prósperamente
 VV. HH. debeis reconocernos y escucharnos
 como á Pastor de vuestras almas. *Mis ovejas
 dice el Salvador oyen mi voz; prueba de que
 con frecuencia las llamaba, y ellas le escu-
 chaban. Imitando pues este divino modelo lo
 primero que os intimamos con el Eclesiástico,
 es, que el verbo de Dios en las alturas es la
 fuente de la sabiduría, y su entrada son los
 mandamientos eternos: que la Madre mas fe-
 cunda de todo vicio es la ignorancia en los
 misterios de la religion de quien se vale el*

infierno para dilatar sus senos, é inutilizar los amorosos esfuerzos de nuestro adorable Redentor. Desde que Dios castigó al demonio por su soberbia formó este cruel enemigo el plan funesto de buscar compañeros en su eterna desgracia. Al efecto desvía al hombre de las instrucciones saludables de la divina palabra, y vendando los ojos de su entendimiento con la ignorancia, por una consecuencia forzosa abraza la voluntad las hediondas heces de la irreligion, supersticion y pecado; de manera que desarmado y sin luz, tropieza, cae, y para en juguete de Satanás como Sanson en el de los Filisteos. *El varon dice el Espíritu Santo, que errare del camino de la doctrina irá á estár en el congreso de los Gigantes que es el Infierno.*

A este origen funesto de la ignorancia atribuia Oseas la inundacion general de la maldicion, mentira, homicidio, hurto y adulterio que reynaba sobre la tierra *non est scientia Dei in terra*, asi como por el contrario el Apóstol S. Pablo reconoce la Santidad, y pureza de la fé en su Discípulo Timoteo al haber aprendido las sagradas letras desde su infancia. *Escondí, dice David, tus palabras en mi corazon para no pecar contra tí.* Escuchadnos pues hijos muy amados, é igualmente á nuestros coadjutores en el Ministerio con docilidad y paciencia y siempre con el deseo de aprovechar en la vida espiritual, y conseguir las ventajas que el vaso de eleccion señala á

Timoteo. Toda palabra inspirada, le dice, es útil para enseñar, argüir, é instruir al hombre en justicia para perfeccionarle en obra buena.

Creemos VV. HH. que lejos de perjudicar la espuela al mas brioso caballo, le favorece y anima á correr generoso la carrera. Nos que tenemos el mas alto concepto de vuestro celo, instruccion, y probidad, y que nuestro espíritu se goza viendo vuestro concierto en el buen órden que guardais en todas las cosas, la subordinacion que teneis á vuestros superiores, y la caridad fraterna con que os amais: por las entrañas de la misericordia de Dios os rogamos redobleis la vigilancia en dispensar la divina palabra, ya por el temor de que los niños formen queja de haber pedido pan sin haber quien lo partiese, ya por la grata esperanza de que cuando aparezca el Príncipe de los Pastores recibais la corona de la gloria que no se puede marchitar, ya en fin por la gran satisfaccion de que la palabra de Dios jamás vuelve á él sin fruto como nos lo asegura por Isaias.

No ignorais VV. Coadjutores nuestros cuán malos son los dias, cuán perniciosos los ejemplos, y cuán perversa la doctrina que los Novadores de nuestro desgraciado siglo han diseminado en este Reyno Católico para trastornar las leyes fundamentales de la Iglesia y del Imperio. Es una verdad inmutable que jamas el Infierno prevalecerá contra la Esposa del Cordero, mas no tenemos promesa

de que la fé no pueda trasmigrar por nuestros pecados y castigo de nuestra somnolencia si permitimos al enemigo siembre cizaña sobre el trigo. *Clama: nè cesses, quasi tuba exalta vocem tuam.* Levantad la voz, declarad al pueblo la voluntad de Dios, y afeadles sus delitos. Con el continuo y penetrante sonido de las trompetas evangélicas caerán esas torres elevadas de la soberbia, avaricia, lujuria y ambicion. Sea vuestro language el mismo que el del Apóstol á los de Corinto. *Ruegoos hermanos míos les decía, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo que todos digais una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros: antes sed perfectos en un mismo ánimo, y en una misma sentencia.* Encargadles estrechamente la obligacion de vivir enlazados con la caridad como deben estar los miembros de un mismo cuerpo animados de un mismo espíritu: que estén sometidos á toda humana criatura, y esto por Dios: ya sea al Rey como Soberano que es, ya á los Gobernadores como enviados por él para tomar venganza de los malechores, y para alabanza de los buenos: que jamas se tomen la ruinosa libertad de despreciar las autoridades tanto espirituales como temporales, pues de este funesto trastorno han procedido las horrorosas catástrofes que hemos experimentado. Por fin que busquen con ansia el Reyno de los Cielos en la confianza de que todas las cosas se les darán por añadidura. Proponiendo estas

cosas á vuestros hermanos, seguramente sereis verdaderos Ministros de Cristo.

Aunque no está reñida la elocuencia con la dignidad de la divina palabra, no busqueis con estudio frases pomposas para explicar vuestros conceptos, porque segun el Apóstol el Reyno de Dios no está en palabras sino en virtud. Con un artificio exterior de voces sereis semejantes á los adúlteros que en sus delitos no buscan la fecundidad sino el satisfacer su pasion. Predicando por una vana ostentacion del saber y gloria temporal no engendrando hijos espirituales, vuestras tareas á manera de un relámpago que brilla desde lejos se dispararán en un momento sin otro premio que el de los Fariseos orgullosos: *recepturunt mercedem suam*. De este escollo queria S. Pablo librar á su discípulo Timoteo encargándole huiera de la vanagloria, jactancia, y temeridad. Templad vosotros las espresiones conforme á la capacidad de los que os escuchan para imitar al soberano Maestro quien jamas hablaba á las turbas sin usar de parábolas. Esto mismo es lo que os encarga el Santo Concilio de Trento dirigido por el Espíritu Santo. Apacentad os dice el rebaño con palabras saludables enseñándole con brevedad y claridad lo que necesita saber para salvarse afeando los vicios que debe huir, y ensalzando las virtudes que debe abrazar para que separándose del camino ancho de la perdicion siga el estrecho que conduce á la glo-

ría. En suma dispensad una doctrina sólida, y pura conforme en un todo á los principios del Evangelio y digna de la grandeza y santidad de la religion acompañándola siempre con una vida irreprehensible, pues segun el oráculo del Salvador solo el que hiciere y enseñare será llamado grande en el Reyno de los Cielos. Procurad agradar á todos como el Apóstol no buscando vuestro provecho sino el de muchos para que sean salvos, porque no acontezca que habiendo predicado á otros, el supremo Juez que os ha de residir os juzgue por indignos de honor y corona. *Scientia inflat, charitas vero edificat*: quiere decir S. Pablo que la ciencia sin la caridad solo sirve para engreirse el hombre; mas cuando estan hermanadas, la gloria de Dios y aprovechamiento del prógimo es el fruto ordinario.

V. Vosotros, Padres y Madres de familias, debéis ser coadjutores de vuestros Párrocos, y á esos hijos que el Señor os ha dado les debéis enseñar desde la infancia á temer á Dios, venerar su Inmensidad, adorar su Magestad, respetar su Poder, reconocer su Providencia, y á evitar todo pecado con el mismo celo que el anciano Tobias lo hacia con su hijo. Llamadlos con frecuencia para que escuchando las palabras de vuestra boca las fijen bien en su corazon como un cimiento, y habladles con este sencillo language. *Tendreis á Dios en vuestro corazon todos los dias de vuestra vida, y guardaos de consentir jamas en pecado, ni*

de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro. De lo que tuviereis haced limosna, y no apartéis vuestro rostro de ningún pobre: porque así será, que tampoco se apartará de vosotros el rostro del Señor.... guardaos de toda impureza.... no permitáis jamás que reine la soberbia en vuestros pensamientos, porque en ella tuvo principio toda perdición.... guardaos de hacer jamás á otro lo que no quisierais que él os haga.... por fin: que aunque las vicisitudes de los tiempos les lleven á pasar una vida pobre, tendrán muchos bienes si temieren á Dios y se desviaren de todo pecado, é hicieren buenas obras. Sabed que vuestra familia mas pertenece á Dios que á vosotros, y el ser cristianos perfectos sin que el corazón les reprenda de cosa mala en toda su vida como al Santo Job, pende de vuestra vigilancia é instruccion en la ley. El rico tesoro de su inocencia se ha confiado á vuestra custodia; de manera que si por desidia, ignorancia, ó lo que es peor por conversaciones ó ejemplos perniciosos se pierde, vosotros sufrireis el golpe terrible de una inexorable justicia. Para ocurrir á tanta desgracia hechad mano del consejo de Jeremías. Preguntad cuáles son los senderos antiguos para conocer el buen camino, y andar por él.

Nos llena de terror y espanto la fulminante amenaza que el Señor descarga por el Profeta Amós. *Vendrá tiempo, dice, en que enviaré á la tierra, no hambre de pan y sed de agua, sino el hambre y sed de la palabra del Señor.*

Temed tan formidable castigo y como ciervos sedientos acudid á escuchar á vuestros Curas, no como á hombres sujetos al error y mentira, sino como á embajadores en nombre de Cristo como que Dios os amonesta por ellos.

Pequeñitos hijos nuestros, no os separeis de vuestros Pastores que ellos os enseñarán el santo temor de Dios. Mirad que *non latet anguis in via* no hallareis serpiente en el camino que os asuste, y os aseguramos sereis felices en todos los estados. *Ergo accipite disciplinam*: recibid pues nuestra instruccion, y os será de provecho.

Pobres, Viudas, Huérfanos, y Afligidos con el peso de las desgracias, Nos serémos vuestro Padre, y haremos vanidad de ejercer tan piadoso officio como el Santo Job para poder hablar á Dios con libertad en vuestros trabajos. No serémos aceptadores de personas, y solo distinguiremos el mérito y la virtud. Gobernándonos por el arreglo que el Apóstol de las Gentes entregó á Timoteo, y en su persona á todos nosotros, no recibiremos acusacion contra el Presbítero sin la deposicion de dos ó tres testigos, que asi lo exige el honor del Sacerdocio, y el bien de toda la Iglesia. No increparemos á los ancianos, sino que les amonestaremos como á Padres; y á los Jóvenes con amor y en toda castidad, á no ser que la terquedad é inflexibilidad de algun escandaloso, ó de doctrina perversa nos precisára adoptar medidas de dureza. Cumpliremos, sí, con las caritativas amonestaciones que manda el Santo Evangelio; mas

si lo que Dios no permita persistiere contumaz: asociándonos con la potestad secular Ministro de Dios que no lleva por sola ostentacion la espada, sino para ayudar á la Iglesia, y castigo de los malos, nuestras fatigas y desvelos fructificarán por su separacion. Por lo demas nuestro corazon y palacio estarán abiertos dia y noche para consolaros en vuestras aflicciones, y aliviaros de vuestros trabajos. No pasará dia en que postrados ante la Magestad de Dios no pidamos para vosotros lo que para todos el Redentor. *Padre Santo, guarda por tu nombre á estos que me disteis. Fratres oratè pro nobis.* Hermanos, orad tambien por Nos.

Bien sabeis cuán inútil es un instrumento por precioso que sea si faltan las manos de un artífice que lo emplee, y aplique á las obras para que se há destinado: lo mismo serán los buenos deseos si Dios no los bendice. Nos podremos plantar y regar, mas solo el Todopoderoso puede hacer crecer. Por ello es indispensable que todos unamos nuestras oraciones para que el Señor se digne mirar desde su trono, ver, y visitar esta viña plantada por su diestra, regada con su preciosa sangre, fecundada con su misericordia, y cultivada con su gracia. Para proceder con religion y honor reflexionad que sois hijos de Santos y que vuestros progenitores con este solo recuerdo sobre cumplir todos sus deberes, se hicieron amables á Dios, y á los hombres. A precio muy subido habeis sido comprados, cual es

la sangre del Redentor: dad gloria á Dios con una vida pura é inocente. El que puesta la mano en la esteva vuelve la vista atras, este tal no es apto para el Reyno de los Cielos, y solo se salvará el que perseverare hasta el fin. Esta constancia es la que deseo de vosotros para recibir la salvacion de vuestras almas, con cuyo aliciente animaba el Apóstol á su discípulo Timoteo. *Hoc enim faciens, et teipsum salvum facies, et eos qui te audiunt.* Por fin VV. HH. os conjuramos por el Señor para que esta carta se lea á todos los Santos hermanos en el primer dia festivo, y Misa Parroquial y que enterada nuestra grey de sus obligaciones y sentimientos de su Pastor levantando todos las manos al Trono de la divinidad como Moises, se digne el Rey celestial bendecir nuestras resoluciones, y que viviendo bajo su sombra amorosa arrivemos sin tropiezo á la Jerusalem triunfante. Y para suavizar la penosa carrera: con toda la efusion de nuestro corazon os damos nuestra Santa bendicion en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. En nuestro Palacio Episcopal de Segovia á 12 de Octubre de 1828.

Juan Obispo de Segovia.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor.

Dr. D. Vicente de Antonio.

Secretario.